

El musicólogo (Pieza monofónica)

Segundo puesto, II Concurso de cuentos
Revista Universidad de Antioquia, 2023

Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez

Lector, gustavo.bedoya@udea.edu.co

Adagio sostenuto con revólver

Sí, joven, como le venía diciendo: a mí me conocen como “el musicólogo” porque me la paso hablando de música, pero no pertenezco a ningún grupo, ni a ninguna banda... No, yo no estoy diciendo que eso sea reproachable, pero es que no quiero que me confunda; tampoco le estoy diciendo que está equivocado, pero en serio que no soy ese que a usted le dijeron.

Mire: yo no soy nadie, se lo juro. Yo sí estaba hablando con la muchacha de la barra, pero yo pensé que ella estaba sola. Yo no quería sacarle ninguna información, ni caerle, como fueron a contarle. Yo le estaba hablando de la historia de la salsa.

Sí, es cierto que le mencioné la palabra “motel”, eso no se lo voy a negar otra vez, pero déjeme le explico... No, usted no es ningún bruto, pero es que hay cosas que uno desconoce.

Yo le estaba diciendo a ella que en los años setenta la salsa dura mandaba la parada. Le pongo dos ejemplos: en 1971 los Hermanos Lebrón la calentaron con “La temperatura”, y en 1979 El Gran Combo la remató con “Brujería”. ¿Las ha escuchado?:

*La temperatura sube, sube,
sube la temperatura...*

¿No sabe de qué le estoy hablando? ¿Y esta la conoce?:

*Que tú me tienes temblando de noche y de día
Tú me hiciste brujería,
Me quieres mandar pa’ la tumba fría...*

¿Tampoco? Es que usted está muy joven, eso se le nota a leguas. Pero le juro que eso era todo lo que estaba haciendo: hablar. Mire, díglele a su amigo que baje el arma. No es necesario que me encañone. Yo le aclaro todo.

Perdón, claro que sí, “señor”. Ya no le digo joven, pero créame: yo le dije a la muchacha que lo que pasó fue que en los años ochenta la salsa de acero fue reemplazada por la romántica, más conocida como salsa de motel... ¡No! Yo no me inventé eso. Así le dicen. ¡Búsquelo, si quiere!

Bueno, sí, eso es verdad: nadie tiene que decirle lo que tiene que hacer. Discúlpeme; pero de seguro que usted ha escuchado “Aquel viejo motel”, de 1989:

*Tú te negabas, yo insistiendo,
pero después fuimos cayendo
al dulce abismo que pretendes esconder...*

¡No me estoy burlando, Señor! Es una canción de David Pabón... Él es el cantante, pero yo no lo conozco, ni es ningún jefe; o no que yo sepa. Y jefe mío no es porque ni trabajo tengo. Ya le dije que mi oficio es hablar de música, y nada más.

David Pabón aún está vivo, gracias a Dios. Tiene 59. Lo sé porque nacimos el mismo año. No es chiste, aunque parezca. Tranquilo. Ríase todo lo que quiera. Lo importante es que nos entendamos. Y díglele a él que guarde ese fierro, por favor.

Allegretto sin aliento

Venga, calmémonos; tomémosla con suavena. No hay “Fuego en el 23”, ¿sí? Esa es otra canción. Discúlpeme por hablar así, pero es que soy un salsero consumado, 24/7. ¿Me entiende? Y no, yo

no bailo porque a mí lo que me gusta es escuchar, prestarle atención a las letras, seguirles el ritmo... y emocionarme. Una lástima que ya no existan orquestas como las de antes. ¿No le parece? Acá venían los grupos a tocar. Era un hervidero. La sucursal del infierno, en el buen sentido. Estas paredes sudaban. Por Dios que le digo la verdad. No había nada mejor que sentir la vibración en todo el cuerpo y en la mente y hasta en la sangre. En cambio, ahora... Esta música moderna es el colmo.

Que ¿por qué lo digo? Porque ya ni siquiera es música. Mire, Patrón, escuche lo que está sonando: el mismo sonsonete, una y otra vez. ¿Usted sabe que allí no hay composición? Eso lo hizo una computadora. Felicitaciones a los robots y a los que se inventaron esas máquinas, pero yo quiero escuchar música hecha por gente y para la gente. ¿Sí me entiende? Y párele bolas a esas letras: nada valioso, pura bazofia: na-na culo, na-na chocha, na-na culo y chocha. Además, ese tipo ni cantar sabe. Una estafa. Realmente es un negocio, ¿pero sabe cuál?: el del mal gusto, la mercantilización del mugido y del gemido...

¡¿Qué?! No entiendo. No, no era mi intención ofenderlo. Pero es que ahora, justamente ahora, no le puedo dar la razón. No se enoje, solo es mi opinión, y nada más. Claro que sí: a uno le puede gustar lo que quiera, pero no todo puede ser llamado “música”. Si la gente sigue así, pues hasta los eructos... Claro que sí, yo sé que está de moda y es furor en el planeta entero, pero dígame, explíqueme: ¿cuándo la mayoría ha tenido la razón? Pues nunca. ¡No, Señor! Yo le puedo explicar lo que quiera, y le puedo pedir disculpas por no callarme, por acercarme a su mujer y tomarme su trago y todo eso, pero no por mis últimas palabras.

Dígame lo que quiera. Sí, claro que sí, yo sé que es bien cierto eso que usted dice, eso de que la música moderna, que tanto defiende, es pegajosa, muy pegajosa. Usted tiene toda la razón del mundo, pero ¿sabe cómo es de pegajosa?, pues como la gonorrrea.

Prestissimo sin vida

No me retracto, Don Nuevo Traqueto, porque sé que tengo razón. Vea, búsquese otra palabra para sus gustos porque “música” no es, y si me quiere matar, hágalo, que en esta vida estamos pa’ morirnos. No me importa porque ahora mismo siento que no me puedo callar y que tengo que corregirlo porque nadie le habla duro a los jóvenes. Las cosas ¡no! son como usted dice, como se las autopercebe. Con eso no basta, joven. Las cosas son como son, y punto. Esto es ruido, y nada más... Eso sí, le pido un grandísimo favor, díglele a la gente que en mi lápida escriban:

Aquí cantó el musicólogo: “Sin música, bienvenido el silencio”. 🗿